



Historia e Intrahistoria en *El exilio del tiempo* (1990) de Ana Teresa Torres

Ana Emilia León

The University of Texas of the Permian Basin

Resumen

En *El exilio del tiempo* se observa una diversidad de personajes cuyos relatos activan el rescate de una trayectoria histórica. Estas elocuciones conforman una serie de testimonios que reviven una dinámica diacrónica para dilucidar verdades procedentes de una oscura realidad nacional. En esta obra se destaca una vigorosa fuerza dispuesta a desenrañar viejas verdades para alcanzar una nueva. *El exilio del tiempo* marca un nuevo rumbo intrahistórico en la narrativa venezolana. Ana Teresa Torres logra penetrar en una perspectiva psicológica de sus personajes a través del uso de la lengua y de otras destrezas técnicas. Por lo tanto, esta obra constituye una innovación por su combinación de técnicas y recursos literarios.

Palabras clave: Intrahistórico, dinámica diacrónica, trayectoria histórica.

History and Intrahistory in *El exilio del tiempo* (*The exile of time*) (1990) by Ana Teresa Torres

Abstract

El exilio del tiempo shows a diversity of characters whose stories revive a historic trajectory. The characters' speeches are a series of

testimonies that bring a diachronic dynamic to life in order to elucidate certain truths coming from a dark national reality. This work emphasizes a vigorous force ready to disentangle old truths in order to reach a new one. *El exilio del tiempo* marks a new intrahistoric route in Venezuelan narrative. Ana Teresa Torres is able to penetrate the psychological perspectives of her characters through the use of language and other technical skills. Therefore, this work constitutes an innovation due to its combination of techniques and literary resources.

Key words: Intrahistory, diachronic dynamic, historic trajectory.

En *El exilio del tiempo* se observa una diversidad de personajes cuyos relatos activan el rescate de una trayectoria histórica. Estas elocuciones conforman una serie de testimonios que reviven una dinámica diacrónica para desentrañar verdades de una oscura realidad nacional. Los participantes, al unísono, exponen sus vivencias con la intención de reforzar un encadenamiento testimonial. Aunque los esfuerzos se aúnan bajo una perspectiva plural son los matices individualistas los que fortalecen la narración. Por consiguiente, en esta obra se destaca una vigorosa fuerza dispuesta a desentrañar viejas verdades para alcanzar una nueva.

En este mundo de ficción se presenta un intrincado laberinto socio-político relacionado con el pretérito venezolano. En éste se observa una disyuntiva existencial cuyo tópico se repite constantemente: “¿por qué somos lo que somos?, “¿qué éramos para que llegáramos a ser lo que somos?”.

En la obra que se analiza se le da la oportunidad a los exiliados para que desahoguen su desesperación. El texto recoge acontecimientos silenciados por la viciada historiografía venezolana, mientras se rebelan con certeza impunes atropellos sociopolíticos acaecidos durante más de cinco décadas. Además, se fusionan aspectos histórico-literarios. Afloran diversos matices como suma de recuerdos unidimensionales convertidos en una visión pluridimensional. Los narradores se acercan y se alejan de las acciones, contemplan el acontecer en que se sumergen y se observan mutuamente. Intentan liberarse de la mordaza que han tenido que soportar durante muchos años. Su misión es denunciar los acontecimientos socio-políticos que de una manera u otra les han privado de su dignidad humana. Ahí se concentra la incertidumbre y la frustración por no poder desprenderse de los recuerdos acumulados en la memoria para robustecer sus testi-

monios. Como suplemento, los invasores de un crónico pesimismo, y muy pocas veces se atreven a discutir las causas y consecuencias que en el futuro impactarán sus vidas y las de sus congéneres.

Diversos investigadores han señalado que la historia no puede continuar escribiéndose de manera convencional. Se necesita una nueva fórmula para apoyar la recreación cronológica respectiva y dejar atrás los cánones anacrónicos.

La atención que el énfasis literario le ha concedido a la voz del pueblo anónimo que desea dilucidar su confusa historia, proviene, en parte de la 'intrahistoria'. Se rechaza la historia oficial por considerarla una mera crónica epidémica de los hechos. Ya Unamuno hace más de un siglo decía:

"[...] pero si hay un presente histórico, es por haber una tradición del presente, porque la tradición es la sustancia de la historia. Esta es la manera de concebirla en vivo, como la revelación de lo intrahistórico, de lo inconsciente en la historia" (*En torno al Casticismo*, p. 49).

La época en que transcurren los hechos abarca desde el siglo XIX

hasta mediados del XX (1970) aproximadamente. A pesar del distanciamiento diacrónico de los hechos, no se detiene la evocación relacionada con sus ancestros peninsulares, encargados de sofocar el movimiento independentista (guerras de independencia 1810). La mayoría de los personajes que intervienen son los vástagos de la sexta generación proveniente de los históricos pioneros que no han logrado desprenderse de antiguos preceptos de la "sociedad mantuana".

La familia que sale al exilio está compuesta por: Antonio, Clemencia, sus hijas Mercedes y Olga¹, quienes huyeron de Venezuela y se refugiaron en Francia a fin de escapar de la férrea tiranía del dictador Juan Vicente Gómez:

"En esa época tú sabes que estábamos en plena dictadura del General Gómez, un hombre feroz y sumamente rapaz diría yo, y papá tenía su carácter, así que cuando Gómez empezó a molestarlo en unos negocios que estaba haciendo y en los que quería participar, papá se negó y caímos en desgracia, terminamos yéndonos porque atravesársele a Gómez no era cualquier cosa, era muy peligroso y papá

1 Resumiendo diacrónicamente la lista de personajes en *El exilio del tiempo*: María de la Trinidad y Domingo Velarte (1808); María Antonia y Rafael Ernesto (1868); Isabel y Rafael Antonio (1892); Clemencia y Antonio (1899) (éstos se exiliaron en Francia); Mercedes y Pedro Miguel (1935); Margarita, Mercedes y Pedro (hijos de Pedro Miguel y Mercedes) (1952). Desaparece la dictadura de Pérez Jiménez (1958). Miembros de la sexta generación (1959-1964); nacimiento de Marisela (1969).

en eso era de mucho sentido práctico y no quiso terminar muriéndose de héroe en la Rotunda y prefirió exiliarse” (*El exilio*: 76).

Aunque tras años de espera, finalmente el dictador muere y resurge el optimismo hacia cambios favorables en la añorada patria. Paradójicamente, a los pocos meses empieza a gestarse otro conflicto bélico en Europa que hará que retornen abruptamente a su país de origen. A su llegada, éstos experimentan las consecuencias que conlleva un proceso de repatriación. Aunque ellos se alegran de haber regresado a su añorado terruño, tienen que asimilar los cambios y transformaciones que se estaban llevando en la comunidad capitalina, tanto a nivel socio-cultural como político. La dinámica progresista que les ofrece la añorada Caracas, los hace entrar en otro laberinto existencial. Sin embargo, no pueden escaparse del innovador torbellino socio-político que está transformando las estructuras capitalinas en esa época. Se estaban forjando cambios profundos en el entorno caraqueño. Los confundidos repatriados se sentían intimidados, deseaban ver restaurados las estructuras sociales bajo las cuales habían crecido. Nada parecido había existido en la capital antes de su forzada partida. La modernidad los invita a seguir el juego vital de la supervivencia, o a seguir retrocediendo. Mercedes, con su po-

derosa voz se queja constantemente y se enfrenta al reto capitalino:

“[...] cuando volvimos la vida nos cambió bastante, quizás a tu madre menos porque ella ha sido siempre más dúctil, más acomodada a las circunstancias diría yo, pero cuando regresé de Europa, encontré que no tenía ya mucho que ver con toda esa gente, la parentela quiero decir, las amistades impuestas por mamá que decidí repudiar en bloque. Las encontraba muy prejuiciadas y demasiado ricas, porque hubo muchísimas familias que antes no eran nadie y que con el asunto del petróleo no te cuento los humos que se les pusieron, gente que no conocíamos, que no se nos hubiera ocurrido frecuentar” (*Ibid*, p.77).

Los repatriados no tienen otra alternativa en su entorno capitalino: o se asimilan al sistema imperante o aceptan el amenazante reajuste socio-político. El tiempo cambia las estructuras socio-culturales, y no hay fuerza que se le enfrente. Éste es amigo y a la vez enemigo, sin embargo, no hay antídoto contra su inexorable marcha. En el recuento, la misma voz impregnada de íntimos testimonios, nos dice:

“Empezaron a darse unas fiestas de un lujo y ostentación que sinceramente no se merecían, gente que no era nadie, auténticos *parvenus*, de una cursilería porque la gente que siempre había estado en la sociedad conocida era muchísimo más modesta y no pretendía ese boato de *Las*

mil y una noches. Nosotros desde luego teníamos una posición acomodada pero, al lado de una cantidad de esos cursis, resultábamos con mucho menos dinero, no teníamos para gastar a todo trapo. Y también, si tú quieres, encontraba a mis antiguas amistades muy atrasadas, muy provincianas” (*Ibid*: 77).

A su llegada a la capital francesa, los exiliados se ven obligados a aprender y a lograr una especial destreza que los capacite para asimilar y entender todos los desconocidos códigos del laberinto social parisino. A pesar de este gran reto que se puede superar, y aunque no tienen mayores problemas al respecto, se interpone la añoranza por su terruño natal, lo cual les quita la anhelada paz. El pesimismo de Mercedes y su familia acentúa más sus preocupaciones. Hay una gran variedad de temas que les preocupan, pero se sienten incapacitados para asimilarlos debido a la gran incertidumbre que se les adhiere como la hiedra a su territorio: «...no es que no me guste Europa, claro que me gusta, pero a veces tengo la sensación de estar perdida en el mundo y de no ser nada y eso me entristece mucho» (p. 108). La nostalgia de alguien que salió de Venezuela siendo niña se presenta en la voz que dice: «Estoy contenta pero me falta y no sé bien qué es» (p. 109).

En la época del exilio, Mercedes y su familia también se preocupaban

por adquirir cierto grado de aculturación en su nuevo entorno europeo. Para estos venezolanos, el futuro en Europa era incierto, y todo parecía incomprendible. Por su parte, tanto Mercedes como su hermana Olga no se podían desprender de una profunda depresión. Una cruel incertidumbre y un constante desasosiego las atormentaba:

“[...] lo que más me preocupa es que si no nos vamos pronto a Venezuela quizás no me casaré nunca porque los franceses ni nos miran y los amigos nuestros ya me los conozco a todos y ninguno me gusta [...]” (*Ibid*: 99).

Esta joven no logra olvidar que era miembro de una familia aristocrática venezolana; no se desconecta de la memoria ni del legado ancestral que lleva bajo la piel. Ella quiere encontrar la particular esencia heredada de sus ancestros. Además, le preocupa la historia de su país que con el correr de los años cambiará y se transformará en crónica transparente matizada por el devenir político que organizan los caudillos de turno. Mercedes, a pesar de la lejanía que la separa del Nuevo Continente, se mantiene firme en la lucha contra el amenazante olvido. Sus pensamientos convergen hacia un solo vértice:

En Caracas éramos muy conocidas y todo el mundo nos saludaba y nos invitaba a su casa, y cuando vivía mi abuelo,

aunque yo estaba muy pequeña y no me acuerdo bien, sé que venía mucha gente a casa, no sé me parece que éramos importantes” (*Ibid*: 112).

Este personaje entra y desaparece para evitar que el tiempo borre las huellas de su pasado. Aunque su presencia se diluye durante el relato memorial, esto da paso a un tono intimista entre los personajes. Así tenemos, por una parte, varios momentos en los cuales hablan e intervienen sólo sus antecesores; por la otra, entra un personaje referencial. Estas declaraciones sirven como recursos de enlace destinado a servirle de compañía al lector buscando que éste siga siendo testigo de los acontecimientos narrados por la gama de voces que rinden testimonio. Algo muy significativo del texto es que el conjunto de relatos complementan una experiencia muy personal enmarcada dentro de íntimas vivencias e intensos testimonios. La actitud de Mercedes denota que se siente atrapada en el tiempo y en el espacio. A fin de aliviar la profunda inquietud que le produce su eterna añoranza, ésta se prepara a rescatar del olvido los objetos complementarios con que cuenta su familia: las cartas, telegramas, fotografías, documentos, recortes de prensa y objetos abandonados. A través de su tenaz memoria y elementos afines, se robustece el relato para que no caiga en el olvido. Ella ha tenido que ser testigo de

diferentes acontecimientos relacionados con la diacronía de sus congéneres. Continúa la lucha por rescatar los tangibles hechos que le inyectan valor y fuerza para soportar el doloroso destierro.

A través de esta narración asistimos a la reconstrucción de un devenir socio político de la memoria de una comunidad que ha sufrido transformaciones intrínsecas. A través de un proceso reformista que ha invadido la capital venezolana, se genera una profunda transformación de un poblado colonial a una urbe metropolitana. Dejando atrás una pequeña población colonial que históricamente estuvo rodeada de haciendas cafetaleras.

La polifonía es otro recurso que se destaca en esta obra torreana. La actuación de los protagonistas revela testimonios que a la par de otros partícipes narrativos conforman una red para luchar contra el olvido. Mediante este proceso se fundamenta la estructura que engalana la recuperación anhelada. Se impone su voluntad reconstructora del pasado, y por eso profundiza en la recuperación de sus vivencias. Era necesario dilucidar la trayectoria enigmática que estaba por desaparecer y enfrentar el incontenible paso del tiempo.

Como se ha señalado anteriormente, las voces que se presentan en *El exilio del tiempo* dan cuenta de siete generaciones de una misma fa-

milia. Desde la época de la independencia, y por ende, el subsiguiente devenir venezolano, se observan las huellas devastadoras de una impetuosa incursión de los conquistadores en el Nuevo Mundo. La voz de Domingo Velarte, capitán de un barco español, sirve como testigo ya que éste terminó combatiendo la rebeldía de los criollos venezolanos. No obstante este peninsular, a la postre sucumbe ante el embate de la gesta libertadora nacional. Su participación testimonial, es la que más se distancia de los relatos contemporáneos de sus vástagos. Las vivencias de este militar del siglo XIX reiteran los acontecimientos históricos de la lucha que se llevó a cabo entre la Corona Española y los patriotas venezolanos:

“Yo soy el Txomin. Más conocido en estas tierras como Domingo Velarte y Arriola y llegué a la Capitanía General de Venezuela en 1819 como capitán de fragata de la Armada Vencible de su Majestad Fernando VII.

Soy el personaje más antiguo de los que hablan en esta novela, por lo tanto, soy apenas una radiografía del tiempo, una reliquia, un vestigio en el último grado del deterioro” (*Ibid*: 251).

Como se señala anteriormente, el personaje quedó convertido en una verdadera reliquia muy cerca de la desintegración diacrónica. Las correrías de este capitán son parte del

origen histórico que más tarde retomarán sus descendientes directos en el Nuevo Mundo. Este neo-criollo habla de sus antepasados españoles y luego cuenta cómo construyó un nuevo sistema americano en Venezuela para su familia. Cabe destacar, que Mercedes es uno de sus vástagos (sexta generación de esa rama genealógica). Tal como lo señala la novela, el efecto ha sido, y aún es, “el exiliado español que no pudo contra el tiempo”. Este capitán dejó de serlo para convertirse en uno más de los oportunistas oligarcas; éste compartió y se asimiló al medio socio-cultural. La trayectoria de éstos, se presentan como peripecias foráneas de los indios.

Son muchos los miembros de esta parentela (pre y pos independentistas) que ofrecen sus testimonios como pequeños eslabones utilizados para recobrar la memoria trascendental. Aunque algunos de ellos hayan disfrutado del poder, también han sido perseguidos por algún gobernante de turno. El guerrillero, el inmigrante, el estudiante, el profesional, el conserje, el bohemio y el exiliado, entre otros, son los que más se destacan en esta relación. Como se ha dicho anteriormente, la historia se estructura desde un presente con retrospectiva hacia el pasado. Se debe interpretar la dudosa trayectoria y dirigirla hacia un desconocido devenir. La dinámica his-

tórica se mueve en sentido horizontal y a la vez vertical. Este texto que nos ocupa emprende un relato hacia la reconstrucción de la sociedad venezolana, dentro y fuera del ámbito nacional. Ninguna versión individual, constituye una visión de conjunto de la realidad política, social ni cultural; cada mini historia constituye un pilar fundamental en la reconstrucción histórica de Venezuela.

Se puede comparar el estilo narrativo de *El exilio del tiempo* con las "Confesiones" de Sartre, en donde cada una de éstas representa una selección en particular. Además, White concuerda con lo que propone Sartre. Al referirse a este tipo de producción, este autor nos ofrece el siguiente planteamiento:

"They would have known that he believes that the only important history is what the individual remembers and that the individual remembers only what he will remember" (*Tropics*: 39).

La gama de personalidades que actúan al unísono nos permite observar los hechos históricos más sobresalientes. Así se destacan las posturas del nuevo historicismo, cuyos cánones defienden la memoria de los pueblos. Cualquiera trayectoria que se atenga a estos principios, no se puede describir desde un punto de vista externo ni riguroso. La diacronía no se puede ver como un producto unilateral del historiador ni

como la cosmovisión personal del productor. Se requiere algo más que la cronología de eventos externos para conocerse a sí mismo. El nuevo historicismo, elimina los anteriores conceptos y asociaciones que favorecían las disciplinas científicas tradicionales. Hay que separar y dejar de compartir los fundamentos ajenos a estas directrices.

La rigidez, la frialdad y el distanciamiento de la fuente de origen eran los matices que hasta hace poco caracterizaban la historia convencional. El resultado de esta modalidad se percibía como una documentación momificada y teñida de cierta manipulación. La oposición hacia este tipo de relación ha originado un sinnúmero de críticas y diatribas. Entre los investigadores que se oponen a esta modalidad, se distingue Foucault, quien opina que no existe objetividad en la historia como se ha dicho anteriormente. En su crítica asevera que "ni la historia ni la literatura son objetivas".

El recuento de hechos ha sido escrito por triunfadores que han tenido acceso al poder de la palabra y a su consecuente divulgación. La historia se ha utilizado para estigmatizar los testimonios de aquellos que, socio-políticamente han resultado marginados u oprimidos. Existe la tendencia de ver la cronología como un tipo de narración marcada por amplias brechas, silencios y rupturas. Por lo tanto, se le distingue como un nuevo elemento

que se integra al discurso a fin de convertirse en literatura. De alguna manera, esta secuencia, llega a transformarse en un producto de lenguaje natural con capacidad de nutrir la creatividad narrativa e historiográfica de los discursos.

La jerarquía de la ficción sobre la historia no implica un desplazamiento de la visión convencional, sino un reconocimiento a la validez de las versiones recreativas de los eventos del pasado. El cuestionamiento de White no implica necesariamente un rechazo a la postura de los historiadores oficialistas, sino una gran defensa hacia el rescate de las palabras silenciadas:

“The new awareness is the history, like fictional narrative, exists in a dialogue with something ‘foreign’ or ‘other’ to it that can never be contained o controlled by the historian” (Metahistory: 21).

En *El exilio del tiempo*, se reproduce y recrea una silenciada realidad política. La literatura nos permite ver la historia desde múltiples perspectivas de voces que la interpretan y narran desde distintos puntos de vista según sus necesidades. La polifonía implica, en cada uno de sus elementos constitutivos, una manera particular de presentar los elementos tal como éstos se realizaron. Ya sea por omisión deliberada, o por olvido, cada relato presupone una selección de he-

chos como representación sin omisión de eventos. “We chose our past in the same way that we choose our future” (*Tropics*: 39).

Cabe destacar que los procesos narrativos son creaciones del escritor, siguiendo sus inquietudes y formas de percibir el mundo. Se debe hacer ahínco para representar verosímilmente el contexto cultural del ámbito a que se refiere el texto. La historia es algo más que una suma de eventos externos, cuya relación atañe fundamentalmente a la memoria colectiva. El discurso se complementa con los recuerdos y las voces polifónicas respectivas que hilvanan la trayectoria narrativa.

En la meta historia no hay un registro cronológico de datos. La discontinuidad, como rasgo distintivo en un texto literario, se manifiesta abiertamente con la subjetividad de la visión cosmogónica. El hablante o personaje escoge los eventos que le conciernen, descartando las digresiones temporales. La diacronía crece orgánicamente desde el recuerdo de una vivencia particular hasta la diseminación de esa información personal. Por lo tanto, a este tenor, se involucran los vaivenes de la vida interior de un pueblo. Hay que mantener la continuidad de los acontecimientos históricos, aunque la secuencia lógica sea casi inexistente.

Uno de los rasgos relevantes del nuevo historicismo es la validación

de la ficción como una modalidad narrativa. Se persigue la rigurosidad periódica y cronológica convencional. La celebración de la discontinuidad se considera como un instrumento propio y natural del discurso, a pesar de lo paradójico que refleja esta contracción discursiva. A este tenor, Foucault plantea lo siguiente:

“One of the most essential features of the new history is probably the displacement of the discontinuous: its transference from the obstacle to the work itself; its integration into the discourse of the history, where it longer plays that role of an external condition that must be reduced, but that of a working concept; and therefore the inversion of signs by which it is no longer the negative of the historical reading (its underside, its failure, the limit of its power), but the positive element that determines its object and validates its analysis” (*The Archeology*: 9).

Ana Teresa Torres, a través de su obra, recurre a los testimonios unipersonales a fin de exponer al lector a los matices histórico-culturales que se relatan en el texto. También se puede observar la historia interna a través del mensaje del emisor. Es importante reconocer la importancia de los testimonios que cada individuo presenta. La crítica favorece las declaraciones de los participantes y a la vez es antagónica ante los ejecutores del poder. Por lo tanto, siguiendo estos planteamientos, el os-

curantismo político nunca podrá acallar ni silenciar la verdad escrita.

En cuanto a los preceptos que señalan Foucault y White, podríamos detectar el inicio de una nueva modalidad capaz de validar la distante recreación histórica que se ha venido separando de los medios convencionales. En esta estructura se mezclan la literatura y la cronología. El nuevo historicismo permite un acercamiento más directo capaz de penetrar en la conciencia histórica. A continuación el legado de lo que propone Foucault:

“History must be detached from the image that satisfied it for so long... History is the work expanded on material documentation (books, texts, accounts, registers, acts, objects, buildings, institutions, laws, techniques, customs, etc.) that exists, in every time and every place in every society, either in a spontaneous or in a consciously organized form” (*The Archeology*: 9).

Por otra parte, aunque la meta historia sugiera la creación de un mito desde la perspectiva interior de los ejecutores, habrá que mantener un eje central de la formación intrínseca. La historia debe presentarse como una suma de hechos de esta índole que presenten diferentes concepciones de los acontecimientos naturales. Esta noción se deriva del resultado de diferentes clases de exposiciones y explicaciones de los eventos conocidos. La literatura nos

permite arribar a la creación meta histórica y concluir que es también un modo válido de presentación del conocimiento. En tal sentido, White ha planteado, como una necesidad, un nuevo modo de presentación de la dinámica diacrónica. Al fijarnos en sus innovadoras ideas, el escritor expresa lo siguiente:

“I have tried to show that even if we cannot achieve a properly scientific knowledge of human nature, we can achieve other kind of knowledge about it, the kind of knowledge which literature and art in general give us in easily recognizable examples” (*Tropics*: 23).

Se deben estudiar detenidamente los siguientes postulados indicados por White:

- la relación dialéctica entre los sistemas de la historia, y
- la literatura como representación de una dinámica cronológica.

El texto literario puede construir o reconstruir la sociedad de una época en particular. Este tipo de construcción histórica ha surgido como producto de una necesidad de contar y dar voz a las víctimas de la violencia. En *El exilio del tiempo* se observan matices intrahistóricos como reconocimiento de los vínculos existentes entre las relaciones ínter-textuales. Esta conexión surge entre las diferentes generaciones del repertorio constituyente. En esta forma se establece una trayectoria que hilva-

na el acontecer sociocultural y político de cada acontecimiento. En esta novela se destaca el sentido esencial de una búsqueda, cuyo apoyo viene del poder de la palabra. Se cuestionan viejas verdades a fin de acercarse a una visión ingénita.

Los viajes y la secuencia de los testimonios que se observan en esta novela, convocan la atención del lector hacia un desplazamiento histórico, íntimamente vinculado a la sociopolítica nacional. Implícitamente, este hecho nos conduce hacia el rechazo o la puesta en duda de la efectividad correspondiente de la tradicional historia oficial. Se propone la reconstrucción de una versión diferente, sostenida por muchos hilos, aunque -muchos de ellos- silenciados y olvidados. Hasta ahora, este enfoque constituye una forma expresiva y un renacer testimonial.

El tiempo, tal como se maneja en esta novela, complementa la historia vivida y por venir. Es el elemento que se convierte en el gran personaje del texto, cuya función es rescatar y valorar la memoria colectiva. Paradójicamente, Mercedes recibe del tiempo el fortalecimiento que tanto anhelaba, aunque, muchas veces éste sea su detractor. A ésta la agobia cierta impotencia existencial, se desespera al no poder salirse del torbellino en que se encuentra. El tiempo la maneja como un títere:

“Odio cómo toda mi vida se ha visto envuelta en problemas que no entiendo y de los que no participo, odio sentirme siempre anticipando un acontecimiento que no puedo prever, una decisión que proviene de un designio ignorado, me parece como si toda mi existencia se desarrollara a la intemperie, siempre movida por el viento y violentada por el mar y que yo no fuera sino las gotas de la lluvia esparcidas en el aire, que nunca sabrán cuándo ni en qué tierra se agotarán. Odio este continuo aplazamiento cuyo término nunca es el esperado, como una obra de teatro absurda en la que todos los personajes se preparan para su desenlace que no llega y que siempre cambia, inevitablemente diferente al que había ensayado. Odio a mamá cuando me dice, mi amor, no se puede decir nada, es necesario ver cómo se desarrollan los acontecimientos y que tu papá resuelva” (*El exilio*: 117).

Los recursos temporales que se entretejen en esta obra le dan voz al silencio. Los hilos narrativos derivan de cada uno de los personajes, cuyas vivencias no se presentan de un modo lineal, sino desordenado. La participación de cada uno actúa como un sueño colmado de rupturas y apariciones intempestivas. Aunque el tiempo sea discontinuo, con él se reactivan las huellas personales y sociales que se tratan de recuperar. Se restituye el pasado silente de las víctimas que han sido enclaustradas y amordazadas.

Retomando lo del tiempo, hay que reconocer que en *El exilio del tiempo*, éste es el gran personaje que se maneja y que controla los actos de habla. Con esto se busca la representación de una historia vivida y por venir como integrante del repertorio literario de la obra. Los recuerdos se rescatan a través de la memoria colectiva o individualizada proveniente de emisores cargados de vivencias personales. Un vástago de Mercedes, surge como defensora del rescate de las memorias y acontecimientos que le corresponden. En el ocaso de su existencia, esta voz casi moribunda, también se da cuenta del inexorable control que ha ejercido el tiempo sobre sus ancestros y congéneres respectivos:

“El tiempo sabía que me había dejado sola, me había regalado para que me las entendiera con él y ellos bajaban la vista o cruzaban palabras rápidas sobre los vecinos, el calor, los periódicos. Faltan cosas, muchas cosas. Y seguí entregándoselas, con la dolorosa sospecha, con la pregunta cerrada por el miedo de qué haría con ellas, todo lo que ofrecía estaría condenado por años al silencio y después, frente a frente con el tiempo, tendría que arrancárselo, desgajárselo, despojárselo, para que una a una me devolviera mis ofrendas, aunque con polvo, incompletas, quizás Margarita hubiera querido limpiarlas y Pedro etiquetarlas, sólo yo podía llorarlas de saberlas así de maltratadas, sentarme a su lado y recoger con tristeza lo que el tiempo había hecho con

ellas, [...] era eso lo que el tiempo me devolvía, lo que me había prometido guardar y me había obligado a entregar, cuando yo tenía una edad imprecisa y él era un extraño” (*Ibid.*: 263).

En la intensidad que revelan estas vivencias se esconden los inmortales testimonios relacionados con diversas fuentes ancestrales. No se podía echar al olvido la gran trayectoria relacionada con los miembros de la stirpe familiar. Había que defender la red que moldeaba su propia historia y hacer que renacieran los ínclitos e imborrables recuerdos que atesoraban los emisores. Hay que salvar la trayectoria a través de las voces a punto de recobrar la libertad y la sonoridad necesaria. A fin de consolarse, éstos optaban por contemplar objetos cargados de recuerdos y significados implícitos aunados a la lectura de documentos, recortes de prensa, gacetas oficiales; para que la voz de un pueblo pase a la posteridad basándose en la inclusión de cartas y diarios como testimonios.

Por consiguiente, al incorporar todas las visiones que anteceden a esta secuencia de recursos, sobresalen aquellos que interactúan en la vida misma para dar forma al temario narrativo. Algunos de los eventos cronológicos más sobresalientes que engalanan esta obra se destacan los hechos históricos ligados a los caudillos y gobiernos de turno. Así mismo, ciertos acontecimientos se-

ñalados por la historia oficial y el rescate de datos ignorados, acallados y sosegados por la misma causa.

En la dinámica histórica, se han visto repetidamente las maquinaciones gubernamentales que han asfixiado la voz popular en tiempos de: dictaduras, tiranías, tiempos de exilio, y gobiernos totalitarios. Sin embargo, se observa claramente cómo la historia convencional se ha fosilizado y ha quedado como documento momificado, frío y ajeno a la canteira que le suministró la materia prima. Se han estrangulado los imborrables hechos que guarda la memoria colectiva. La oposición hacia este tipo de historia ha originado múltiples argumentos y contradicciones. Aparentemente, se ha perdido la objetividad en la interpretación de la historia. Paradójicamente, la historia ha sido escrita por triunfadores que han tenido acceso al poder de la palabra y la consecuente divulgación textual. La tradición ágrafa tiene que sucumbir ante la estrategia de la documentación escrita, sin embargo, en la literatura se ha observado tanto tinta mercenaria que favorece el tirano de turno, así como el torrente que defiende la verdad.

La historia tiende cada vez más a ser vista como un tipo de narración marcada por omisiones intencionales. No obstante, al paso de más de cinco décadas se ha venido produciendo un nuevo modelo de discurs-

so, por medio del cual la literatura genera diferente discurso a fin de proteger la narración de la historia como una vivencia unipersonal. La reformulación de la ficción sobre la historia no implica un desplazamiento de la visión convencional, sino un reconocimiento a los componentes lingüísticos portadores de la verdad. El cuestionamiento de White no implica necesariamente un rechazo a la postura de los historiadores oficialistas, sino la defensa de su teoría, la cual aclara que se deben rescatar las palabras y testimonios silenciados hasta entonces:

“The new awareness is that history, like a fictional narrative, exists in a dialogue with something ‘foreign’ or ‘other’ to it that can never be contained or controlled by the historian” (*Metahistory*: 21).

El texto literario no solamente reproduce la diacronía de una realidad sociopolítica, sino que también ayuda a crearla usando sus disposiciones pertinentes; este género se puede analizar desde múltiples perspectivas. Cada uno de los recursos se ajusta a una sucesión de hechos y cada relato concurre como selección de pequeñas representaciones. White formula un planteamiento similar: “We chose our past in the same way we choose our future” (*Topics*: 39). Las inquietudes del autor lo conducen a percibir el mundo reflejando la realidad seleccionada. La historia

que se cuenta es algo más que una suma de circunstancias externas. Por consiguiente, hay que mantener este encadenamiento cronológico a fin de preservar la originalidad y veracidad de los acontecimientos archivados en la memoria colectiva.

En cuanto a la metahistoria no se emplea un registro cronológico de datos. El emisor localiza los eventos que le atañen en su relato sin tomar en cuenta las digresiones temporales. El relato histórico se robustece con la vivencia particular, sin embargo, en éste se involucran los vaivenes de la vida interior de los protagonistas. No se observa una secuencia lógica representativa como continuidad en la exposición de los acontecimientos históricos. Así mismo, en la metahistoria se juega con las piezas que sirven para complementar el impacto que ejercen los datos acondicionados para fortalecer el mensaje central.

Al comparar los parámetros del nuevo historicismo con lo que se ha expuesto anteriormente, hay que prestar atención a ciertos rasgos esenciales. Estos postulados validan la ficción como una modalidad superficial de la historia, por lo tanto desconocen la rigurosidad periódica y cronológica que ha prevalecido en la historia convencional y sus anteriores modelos. A pesar de lo paradójico que se presenta la apreciación de la discontinuidad, este proceso

funciona como un instrumento y un objeto propio del discurso. Debe hacerse un seguimiento a los preceptos que señala Foucault:

“One of the most essential features in the new history is probably this displacement of the discontinuous: its transference from the obstacle to the work itself; its integration into the discourse of the historian, where it no longer plays the role of an external condition that must be reduced, but that of a working concept; and therefore the inversion of signs by which it is no longer the negative of the historical reading (its underside, its failure, the limit of its power), but the positive element that determines its object and validates its analysis” (*The Archaeology of Knowledge*: 9).

En *El exilio del tiempo* se juega con la sucesión y la analogía, a partir de la aprehensión de los objetos en su mutua relación. Se destaca la ruptura, las disyunciones, las digresiones y la intertextualidad de los diferentes discursos. Se recogen las versiones particulares de los personajes para que el lector las vincule y dilucide la verdad. Ninguna de las versiones personales por sí solas constituye una visión de conjunto de la realidad descrita. Sin embargo, cada mini historia constituye un pilar fundamental de la generalizada reconstrucción histórica literaria. En este sentido podríamos comparar la obra torreana con las *Confesiones* de Sartre, donde cada una de éstas es la representación de

una selección particular, tal como lo ha señalado White:

“They would have known that he believes that the only important history is what the individual remembers and that the individual remembers only what he will remember” (*Tropics*: 39).

Con el Nuevo Historicismo se conjugan varias posibilidades que servirán para el entendimiento del contenido total de la obra. El enfoque principal deberá hacer ahínco en salvaguardar la diacronía de los pueblos para que ésta no se describa desde un punto de vista externo ni riguroso. La historia, per se, no se puede ver como un producto unilateral acompañada de una cosmovisión personal de su correspondiente autor. A fin de aclarar su trayectoria y su esencia, se requiere algo más que la tradicional dinámica en la cual intervienen eventos externos.

Retomando las modificaciones y postulados propuestos por Foucault y White, se deberían buscar medios adecuados que generen una nueva forma de validación y recreación memorial de las experiencias personales. De esta manera, se les dará libertad de expresión a quienes les hayan acallado sus testimonios y vivencias. Por consiguiente, éstas lograrán escapar de sus transparentes cautiverios. La misión de este intento de dilucidar antiguos atropellos no debería verse coaccionada por

los caudillos de turno. Estas reminiscencias ingénitas deben renacer como el ave Fénix.

En la historia se han manejado diversos recursos que hay que rebatir, sin embargo, se deben reconocer los trabajos de ficción -de los textos- que validan la suma de eventos históricos. En este sentido, la literatura provee las técnicas subjetivas con la finalidad de mostrar los acontecimientos con vida propia. Este tipo de construcción genera usos de lenguaje figurativo con matices histórico-sociales del pasado a fin de superar la barrera que existe entre el hecho verídico y el mito.

La meta historia permite la creación del mito desde la perspectiva de los ejecutores. La historiografía debería contener matices y creaciones siguiendo esta modalidad; también debería poner atención a estos parámetros para que se protejan los diversos actos elocutivos -individuales o colectivos- del discurso.

A través de la literatura se evita la creación meta histórica y se favorece un modo válido de presentación del conocimiento. Cabe destacar que existe la necesidad de exponer los hechos históricos a través de modalidades que se alejen de los patrones tradicionales. En tal sentido, White ha planteado la necesidad de forjar un nuevo modo de presentación de los hechos históri-

cos. Este seguimiento se refleja en el siguiente argumento:

“I have tried to show that even if we cannot achieve a properly scientific knowledge of human nature, we can achieve another kind of knowledge about it, the kind of knowledge which literature and art in general give us in easily recognizable examples” (*Tropics*: 23).

Al reconocer estos planteamientos de White, debemos ver la relación dialéctica entre los sistemas de la historia y la literatura como una sencilla representación. Por una parte, el texto literario puede reconstruir la historia social, como una necesidad de contar y dar voz a los acallados que no han tenido oportunidad de hacer uso de tal expresión. Por otro lado, se debe intentar revivir los testimonios desagradables, y tal vez darle expresión a los que no desean recordar infames vivencias.

En *El exilio del tiempo*, se han empleado todos estos cánones analizados anteriormente. Así mismo, se observa cómo se han establecido ciertas pautas que se alejan de los anacrónicos convencionalismos empleados en textos afines. Aparecen perfiles intrahistóricos y además se han establecido innovadores vínculos entre las relaciones intertextuales con la finalidad de establecer la trayectoria que enlaza el acontecer sociocultural y político de la diacronía en general. Algo que se busca en la

memoria para redescubrir los verdaderos efectos del tiempo:

“... es la óptica de los tiempos que te da vuelta completamente a las cosas y que hace que el sentido cambie de forma tal que pareciera que no se tratara de lo mismo, y en realidad no se trata de lo mismo, todo ha cambiado, la mala suerte es la de quienes como yo vivimos entre las intersecciones de la historia, ni pertenecemos al mundo de antes ni entramos en el tiempo nuevo...” (*El exilio*: 80).

En esta obra torreana, se perfila un sentido esencial de búsqueda a través del poder de la palabra. En el texto se cuestionan viejas verdades con el propósito de aproximarse a una nueva visión. Desde el viaje de la historia familiar, esencialmente, asistimos simultáneamente al recorrido de la historia venezolana. Implícitamente, los hechos históricos nos conducen hacia el rechazo o la puesta en duda de la interpretación de la historia oficial. Al mismo tiempo se propone una reconstrucción con versiones diferentes sostenida por muchos hilos ahogados, olvidados, enmudecidos hasta ahora, como una posibilidad expresiva. El texto da voz al sometido silencio y a la asfixiada trayectoria vivida. Los hilos narrativos derivan de la vida misma de cada uno de los personajes, cuyas vivencias no se presentan de un modo lineal, sino desordenado. A partir del fluir de la concien-

cia de cada una de las voces se presentan los acontecimientos como sueños colmados de rupturas y apariciones intempestivas. La historia que se compagina en esta obra, descansa sobre varias fuentes de datos sostenidos a través del uso de diferentes recursos y técnicas narrativas.

En primera instancia, los perfiles del árbol genealógico que aparecen en la obra, constituye el más sólido fundamento que sirve de enlace entre los personajes y sus ancestros indios. A todo esto, aflora una unión referencial, cuya participación de los miembros de una misma familia, se vinculan e interactúan en la novela para dar forma al tejido narrativo.

En suma, *El exilio del tiempo*, marca un nuevo rumbo intrahistórico en la narrativa venezolana. Ana Teresa Torres logra con estas destrezas técnicas un manejo del lenguaje que penetra en una perspectiva psicológica de sus personajes. El inexorable transcurrir del tiempo no permite predecir ni cómo ni cuando dejará de controlar sus titeres de turno. Éste ha sido el eje conductor que ha ido acercándose a sus presas para luego atraparlas despiadadamente como indefensos monigotes que estoicamente reciben el embate de sus caprichosas acciones. Mediante el conjunto de voces se combate la trayectoria ágrafa y los mitos no evolucionan en fidedignas verdades. De esta manera, se vence el obstáculo del tiempo.

Bibliografía

- ARELLANO, Antonio. *Breve Historia de Venezuela*. Caracas: Italgráfica, 1974.
- DA CUNHA-GIABBAL, Gloria. *Mujer e historia*. El Tigre: Centro de Actividades Literarias, 1994.
- FOUCAULT, Michel. *The Archaeology of Knowledge*. New York: Pantheon, (1982-1972).
- FOUCAULT, Michel. *The Order of Things*. New York: Vintage Books, 1994.
- GRUMELY, John E. *History and Totality: Radical Historicism from Hegel to Foucault*. London; New York: Routledge, 1989.
- JAMESON, Fredric. *The Political Unconscious: Narrative as a Socially Act*. Ithaca, N. Y. Cornell University Press, 1981.
- MORÓN, Guillermo. *Historia de Venezuela* (Vols. 1-5). Caracas: Italgráfica. 1971.
- TORRES, Ana Teresa. *El exilio del tiempo*. Caracas: Monte Ávila, 1990.
- TORRES, Ana Teresa. *Doña Inés contra el olvido*. Caracas: Monte Ávila, 1992.
- SARTRE, Jean-Paul. *The Age of Reason*. Harmondsworth, England, 1971.
- UNAMUNO, Miguel de. *En torno al casticismo*. Madrid: Espasa Calpe, 1991.
- WHITE, Hayden. *Tropics of Discourse: Essays in Cultural Criticism*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1985.
- WHITE, Hayden. *Metahistory: The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1973.